

Mesa 120 “Las revistas como objeto de investigación: perspectivas de análisis y estudios de casos”

Panorama y la dictadura militar (1976-1977) (o la decepción del desarrollismo autoritario)¹.

Marcelo Borrelli (CONICET/UBA)

Alejandro Cánepa (UBA-Universidad Nacional de Moreno)

Introducción

Panorama, la revista de nuestro tiempo nació en su primera etapa en junio de 1963, como una publicación de la editorial Abril en un proceso paralelo al surgimiento de grandes semanarios de actualidad como *Primera Plana*, *Confirmado* y *Análisis*, y de otras publicaciones que marcaron un hito en la prensa gráfica de los años 60 (como *Siete Días Ilustrados*, *Semana Gráfica* o *Gente*) (Scarzanella, 2016; Taroncher, 2012; Ulanovsky, 2005). Estos *newsmagazines* se inspiraron en la experiencia de la revista norteamericana *Time* -de hecho Abril se asoció a *Time-Life* para la publicación de *Panorama*- y expresaban los cambios introducidos por un nuevo periodismo de interpretación, donde se articulaba lo informativo con lo literario y una fuerte impronta subjetiva del redactor. También recurrían a un uso distintivo de la imagen, que más que complemento del texto fungía como un elemento autónomo, aprovechando los avances del fotoperiodismo. En cuanto al público, estaban orientados a lectores en busca de valores modernos y nuevos consumos; *Panorama* en particular estaba destinada a un ciudadano cosmopolita e interesado en el “cómo” y el “por qué” de lo que ocurría en el mundo (Scarzanella, 2016: 156²).

En esa primera etapa *Panorama* se publicó como mensual hasta junio de 1968 y desde esa fecha se decidió privilegiar los temas de actualidad pasando al formato semanal que se extendió hasta abril de 1975, cuando César Civita, el dueño de la editorial Abril, se vio obligado a exiliarse luego de un atentado en su contra perpetrado por la Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A. Derrocado el gobierno de Isabel Perón por las Fuerzas Armadas en marzo de 1976, Civita decidió su retorno y entre junio

¹ El primer autor desea agradecer la inestimable colaboración de Luis Gregorio, quien acercó la mayoría de los ejemplares de la revista *Panorama* utilizadas para la elaboración de esta ponencia.

² Sobre el público al que iba destinado en su primera etapa, véase García Ruano (2016: 27-31)

de 1976 y agosto de 1977 *Panorama* tuvo una segunda época ya como mensual. Este periodo no ha sido aún lo suficientemente estudiado desde las Ciencias Sociales, motivo por el cual el presente trabajo se propone realizar un primer aporte en ese sentido, enfocando principalmente en las posiciones editoriales de la revista en torno a la política nacional en esos primeros meses de la última dictadura militar.

La nueva *Panorama*

En su número 1, la revista definía su destinatario al señalar que estaba pensada para un tipo de lector “muy especial”, aquel que elegía “participar, gestor de bienes y acontecimientos, consumidor de información selectiva”. El objetivo declarado era proveerle a ese “exigente lector” “información y materia pensante”. A diferencia de su etapa inmediatamente anterior, donde se privilegiaba la actualidad, en esta nueva versión pretendía “calar hondo en los tiempos que se viven” y “agotar los temas”, de allí que hubiera una preocupación mayor por “las ideas” que por las “imágenes”, con una estructura que remitía más al formato “libro” que al de “revista” y en una periodicidad mensual “propia de la lectura reposada, subrayable y digna de coleccionar”. En el orden temático, anunciaba su claro interés en los temas nacionales para el mejor progreso del país, pero reivindicaba su tradicional orientación cosmopolita al no perder de vista la inserción de Argentina en el mundo, además de su interés en temáticas como la ciencia, la técnica o las “manifestaciones culturales de los pueblos”. No faltaba en su presentación una reivindicación industrialista, al mencionar que estaría atenta “al desarrollo armónico de la industria nacional y defenderá sus legítimos intereses” (Raúl Burzaco, *Panorama*, junio de 1976, p. 36-37), una orientación cara al ideario de quienes dirigían la editorial Abril. También, una explicación sobre qué había motivado el cierre en abril de 1975³.

³ Burzaco declaraba: “Ocurrió, simplemente, que alguien, en la desmesura de su poder político, nos obligó a desaparecer de la opinión pública, como primer paso hacia otras acciones tendientes a enajenar los bienes físicos de la empresa editora” (Raúl Burzaco, *Panorama*, junio de 1976, p. 36-37), en una implícita alusión a José López Rega, ministro de Bienestar Social durante el gobierno de María Estela “Isabel” Martínez de Perón (1974-1976), que habría intentado quedarse con la empresa editorial Abril (Scarzanella, 2016; Orbe y Napal, 2019).

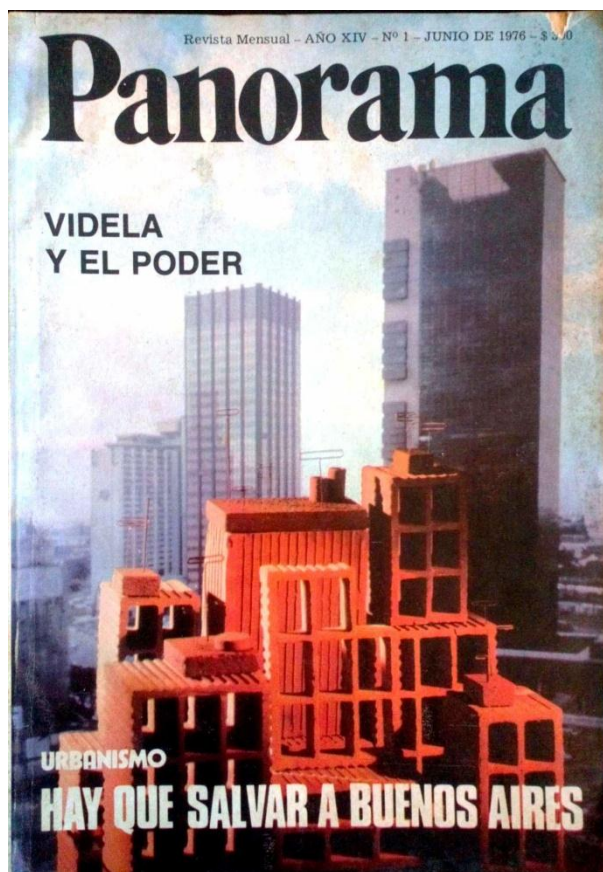


Imagen 1. Primer número de *Panorama* (junio de 1976)

En esta nueva versión, la actualidad política argentina abría la revista en el “Panorama de Panorama”, pero, como se desprendía de su presentación, en términos de cantidad de páginas le otorgó un mucho mayor espacio a una combinación de notas de interés general y numerosas entrevistas, temas de ciencia y técnica, internacionales y cultura, entre otros, replicando una característica de sus inicios cuando no estaba “demasiado ligada a los temas de actualidad” (Scarzanella, 2016: 158)⁴. También sus tapas recogieron esa amplitud, dando mayor predilección a temas variados que a la política nacional⁵. La amplitud temática, y el anhelo de un tratamiento profundo, se verificaba en

⁴ Por ejemplo, en su primer número el tema central de tapa fue sobre urbanismo (Imagen 1), mientras que en las páginas interiores había notas sobre andinismo, doping en los Juegos Olímpicos, la situación de la petroquímica en Argentina (un signo de su ideario industrialista), un texto de Isaac Asimov sobre la velocidad de la luz y una nutrida agenda cultural con información sobre libros, cine y teatro que se mantendrá en esta etapa.

⁵ Al menos en 1976 esto se verificó con más claridad. Los temas elegidos como tema central de tapa ese año fueron: Urbanismo (junio), el agro argentino (julio), los católicos (agosto), la industria militar (septiembre), los argentinos de la Antártida (octubre), la noche de Buenos Aires (noviembre), Argentina y sus vecinos/Reportajes a Carter y Giscard. En 1977 la política nacional obtuvo mayor centralidad: La convocatoria a los políticos/Graf Spee (enero), Referéndum (febrero), Adónde irá Isabel Perón (marzo), Argentina: ¿qué quiere la derecha? (abril), ¿Quién heredará el poder? (mayo), ¿Qué quiere el gobierno? (junio), ¿Adonde van Brasil, Chile y Uruguay? (julio), Economía argentina (agosto).

su cantidad de páginas: 130 (aunque en un formato tipo cuadernillo de 25 x 18 cm más pequeño que las revistas tradicionales). Si bien la mayoría de sus páginas se imprimieron en blanco y negro, hubo secciones a color impresas en papel de mayor calidad. Con respecto a las publicidades, se observan numerosos casos de empresas privadas, lo que daba cuenta de la simbiosis con una parte significativa del empresariado. El tipo de productos publicitados (autos, máquinas, servicios financieros, bienes suntuarios) evidenciaba el poderío de los anunciantes, al mismo tiempo que el público al que se dirigía la revista⁶.

El staff de la revista estuvo conformado por su editor Raúl Horacio Burzaco (quien había sido director desde mediados de 1972 hasta marzo de 1975, y en quien Civita había delegado la dirección de la editorial abril luego de su segundo exilio a mediados de 1976⁷); el director era Jorge Lozano; el jefe de redacción, Ricardo Cámara; el secretario de redacción, Germán Sopeña; el prosecretario de redacción era Jorge Lafforgue y la coordinadora Marina Sparvieri. Como redactores en esta etapa aparecían Carlos Quirós, Oscar Muiño y Luis Soto, además de las diversas colaboraciones con las que contó en cada número.

El Golpe

Como se ha mencionado, *Panorama* retoma sus publicaciones en junio de 1976, apenas dos meses y pocos días luego del derrocamiento de Isabel Perón por parte de Fuerzas Armadas. ¿Cómo se refería la revista a ese hecho?

En su “Panorama de Panorama” de ese primer número, Quirós explicaba que el 24 de marzo se “precipitaron a tierra la impotencia de un Partido Justicialista anarquizado, una cúpula sindical sedienta de poder y una oposición débil y sin propuestas válidas para revertir la crisis moral e institucional” (Carlos Quirós, *Panorama*, junio de 1976, p.4). De esa forma, el golpe militar que, como fue habitual en la prensa de la época no aparecía nunca nombrado de esa manera (Díaz, 2002; Vitale, 2015) se transformaba discursivamente en una suerte de implosión gubernamental, una caída del oficialismo sin que ningún factor externo interviniera en la misma, que a su vez había arrastrado en ese

⁶ Aparecían avisos de Siemens, las aerolíneas AeroPerú, AirFrance y Lufthansa; las automotrices Renault, FIAT, el banco Banco de Intercambio Regional (BIR) y vinos Champs Elysees, entre otros.

⁷ Luego de su regreso, Civita sufrió nuevas amenazas en julio de 1976 por parte de los grupos de tareas vinculados al almirante Emilio Massera -quien según Scarzanella (2016: 227) quería controlar su editorial- y debió exiliarse nuevamente. En junio de 1977, en gran parte por las presiones recibidas, vendió la editorial a un grupo vinculado a Massera y la Logia P-2 (Scarzanella, 2016: 226-254).

descenso al sindicalismo y a la oposición. De hecho, la metáfora “precipitaron a tierra” remitía a la caída de un avión o de un meteorito, como si ese derrocamiento no hubiese sido tal, sino la trayectoria descendente inevitable por la propia lógica de los acontecimientos. Quirós se encargaba de resaltar que ese plano inclinado había derribado a todo el arco político y sindical, como para que quedara claro que no había un actor ileso, dentro de esos sectores, que pudiese hacerse cargo del país. Salvo las Fuerzas Armadas.

Las expresiones “anarquizado” y “sedienta de poder” eran las más negativas y descalificaban al peronismo en sus vertientes política y sindical. Si la fuerza que gobernaba estaba “anarquizada”, ¿qué control podía ejercer en el país? Al mismo tiempo, la descalificación de los partidos opositores, aunque en un tono menos negativo, reforzaba la idea de que, en la coyuntura de marzo de 1976, Argentina no había tenido salida de mano exclusiva del poder civil. En un sentido similar, al analizar los seis primeros meses del gobierno militar en la edición de octubre de 1976, se aprobaba la necesidad del golpe al recordar que las “instituciones civiles” (“el gobierno”, “el parlamento”, “los partidos”) se habían “desplomado sin respuesta ante el caos”. Pero también el “drama del 24 de marzo” era visto a largo plazo, más allá del proceso político que se había iniciado con el peronismo en 1973, e implicaba “la impotencia de todos los partidos” y el “cuestionamiento de cinco décadas de intervenciones militares con sus propuestas políticas ajenas a la realidad nacional” (Carlos Quirós, *Panorama*, octubre de 1976, p. 3). Para marzo de 1977, la nota de tapa se centraba en una reconstrucción del golpe bajo el título “historia secreta del 24 de marzo”, donde se volvía a recalcar la inevitabilidad y la necesidad de la asonada (*Panorama*, marzo de 1977, pp. 11-17).

Videla, el moderado

Si de esa forma se narraba el acontecimiento que había alumbrado al gobierno militar, también resulta interesante comprender cómo *Panorama* construía la figura del primer mandatario, el teniente general Jorge Rafael Videla. Desde el primer número, Videla era destacado como el conductor del “Proceso”, y Quirós destacaba que había definido “con amplitud la filosofía que nutre el programa de las Fuerzas Armadas para la República”. Quirós enumeraba distintas acciones realizadas en mayo de 1976 por Videla, que lo mostraban como un líder dialoguista, lo que reforzaba la “concepción pluralista” que según Quirós había demostrado en un encuentro informal con los periodistas acreditados en Casa de Gobierno. Así, se destacaban sus reuniones con científicos, con

algunos dirigentes políticos, con directores de diarios provinciales o la designación de embajadores civiles. Esos encuentros evidenciaban “el primer paso al aperturismo político”, con el que se ilusionaba el medio, lo que sería un tema recurrente en los siguientes meses. Y se destacaba además que tanto Videla como el resto de la Junta funcionaban “armoniosamente como poleas transmisoras”. En contraste, entonces, con el gobierno peronista derrocado que estaba sumido en la “anarquía” aparecía el gobierno militar como un ente sin fisuras (Carlos Quirós, *Panorama*, junio de 1976, pp.3-4 y 6-7).

De todas maneras, Videla no siempre fue una figura protagónica del menú informativo de *Panorama*, pero cuando apareció se subrayaron aspectos positivos de su figura, como su “conducta moderada”, su “disciplina cotidiana austera”, su “capacidad de diálogo” y “visión pluralista” (Carlos Quirós, *Panorama*, julio de 1976, p. 3), o su “fortaleza” y “firmeza” (*Panorama*, octubre de 1976). A la vez, se lo elogiaba por considerar que se ubicaba en el “justo medio”, entre quienes eran demasiado propensos a pactar con políticos y quienes, en cambio, preferían una dictadura militar sin ningún tipo de diálogo (Carlos Quirós, *Panorama*, enero de 1977, p. 6). Tal vez Jorge Lozano resumiera con claridad la confianza de *Panorama* sobre Videla: “Creemos sinceramente que el general Videla es una persona reflexiva y moderada que conoce, en su verdadera dimensión, los problemas argentinos. Habla con prudencia, está en el rumbo posible.” (Jorge Lozano, *Panorama*, junio de 1977, p. 5). Recién en julio de 1977, Oscar Muiño se permitió hacer una mención sobre cierta “lentitud” de Videla para avanzar en las “metas políticas”, pero sin poner en duda que era la figura que representaba las “intenciones de diálogo” (Oscar Muiño, *Panorama*, julio de 1977, pp. 3-4).

La interna: el enemigo son los “Robespierre de derecha”

¿Cómo eran abordados otros actores militares, que en muchos casos estaban enfrentados a Videla? En general, las críticas a nivel político -sin nombrar a los destinatarios-, estaban destinadas aquellos sectores “duros” de la dictadura que despreciaban abiertamente el diálogo con los partidos políticos y el regreso de la democracia, aun cuando la revista entendía que no debían apurarse los plazos electorales⁸.

⁸ Desde el inicio del gobierno se manifestaron disputas facciosas en el interior de las Fuerzas Armadas que revelaron el grado de fragmentación del poder militar. El general Roberto Viola representaba para muchos analistas el sector “politicista” o “moderado” del Ejército dispuesto a discutir, a partir de 1977, el futuro político del país con representantes de los partidos tradicionales. Los «duros» -como los generales Ibérico Saint Jean, Luciano Benjamín Menéndez, Guillermo Suarez Mason o Genaro Díaz Bessone- planteaban en

Por ejemplo, se criticaba al ministro de Interior de la provincia de Buenos Aires, el civil Jaime Smart, por oponerse al diálogo con los políticos (*Panorama*, octubre de 1976), al ministro del Interior general Albano Harguindeguy, a quien se tildaba de “corporativista” (*Panorama*, diciembre de 1976) y el periodista Jorge Lozano tildaba de “Robespierre de derecha” a los que hacían “propuestas elitistas” y proponían “recetas autoritarias desde posiciones cercanas a los centros de decisión militar” (Jorge Lozano, *Panorama*, marzo de 1977, p. 5)⁹.

Por el contrario, todo gesto de aperturismo o moderación de la dictadura fue celebrado, y en términos generales, una salida democrática en convergencia con las fuerzas civiles fue la gran apuesta de la revista durante sus 14 números de existencia. Por ejemplo, en diciembre de 1976 se elogiaba un discurso del jefe del Estado Mayor Conjunto, general Roberto Viola, por tener “un valor trascendental de reivindicación civilista” (*Panorama*, diciembre de 1976). E, inclusive, pese a la ponderación positiva de Videla, su acérrimo enemigo en la Junta, el almirante Massera, también contó con el beneplácito de la revista por sus supuestos gestos de apertura¹⁰.

En síntesis, por fuera de Videla, *Panorama* destacaba a los que consideraba militares proclives a una apertura política para el futuro del país, lo que, tarde o temprano, implicaba un diseño para el retorno de los civiles al poder, aunque, eso sí, en convergencia con las Fuerzas Armadas. Dentro de ese esquema imaginario planteado por la revista estaban en el cuadrante positivo tanto Videla como Viola, que efectivamente tenían coincidencias internas, aunque también colocaban allí a Massera, acérrimo rival de aquellos.

La apertura política y el deshielo que nunca llega

cambio un largo período de gobierno militar y, aunque no formaban una coalición ideológica homogénea, los unía su ferviente anticomunismo, en su mayoría se oponían a la política económica de Martínez de Hoz (no Saint Jean) y rechazaban las intenciones de diálogo político de los “moderados” (Canelo, 2008). Además, se trataba de los militares comprometidos directamente con las operaciones de la represión ilegal. Entre ambos polos del Ejército, se ubicaron los proyectos políticos del almirante Emilio Massera (Uriarte, 1992). Por su parte, Videla intentó trascender las disputas internas, debido a su función presidencial y a su apoyo incondicional a Martínez de Hoz (Novaro y Palermo, 2003: 179), aunque para muchos analistas, como será el caso de *Panorama*, se enrolaba con los “moderados”.

⁹ Al margen de este posicionamiento de los principales articulistas de la revista, su jefe de Redacción, Ricardo Cámara, en su nota “Sobre blandos y duros” (junio de 1977) desechaba ese antagonismo como “radicalmente falso y engañoso”, y buscaba una interpretación histórica para comprender a las diferencias militares que venían desde los años 30 entre “profesionalistas”, proclives al entendimiento con los civiles, y los “nacionalistas”, afines a soluciones corporativas que no creían en los partidos políticos (Ricardo Cámara, *Panorama*, junio de 1977, p. 7).

¹⁰ En enero de 1977 se elogiaba la “lucidez” de Massera por su descripción de la “conjunción cívico militar” necesaria para pensar el “futuro nacional”, al remarcar una declaración donde afirmaba que la Armada estaba “a favor” del “diálogo” (Carlos Quirós, *Panorama*, enero de 1977, p. 8).

Como se desprende de lo analizado, una de las mayores preocupaciones de la revista en el ámbito político fue cuáles serían los tiempos del retorno democrático y la apertura del gobierno militar hacia los actores civiles para concretarlo.

En septiembre de 1976, *Panorama* reconocía que los militares buscaban la “quietud partidaria” -que serviría para “la reflexión y el cambio”-, parálisis que aparecía discursivamente representada como un fenómeno endógeno a los partidos, sin que ninguna fuerza la hubiera provocado, algo parecido a la idea de “precipitación a tierra” con la que explicaban el golpe del 24 de marzo. De todas formas, la revista proponía la creación de “algún tipo de foro” para que la ciudadanía participara y también reivindicaba la creación de “ateneos” por parte de distintos partidos políticos (*Panorama*, septiembre de 1976, pp. 7-8)¹¹.

Ya en octubre, comenzaban a aflorar ciertas dudas respecto de la vocación “aperturista del gobierno”. En su “Panorama de Panorama”, Carlos Quirós se preguntaba “hasta dónde las Fuerzas Armadas están elaborando un proyecto político” (p.3) y Jorge Lozano advertía que el gobierno no debía “aislarse” y sobre el “riesgo de quienes empujan al autoritarismo”, en implícita alusión a los “duros” (*Panorama*, octubre de 1976, p. 5). En noviembre, la publicación profundizaba en las diferencias entre distintas jerarcas militares respecto del futuro político del país. Se citaba al ministro Harguindeguy, quien había sentenciado que “La actividad política está suspendida porque es necesario reordenar muchas cosas” y que el gobierno nunca “había hablado” de “apertura política”. Quirós lo cruzaba: “el ministro de Interior propone metas ambiciosas pero no explica los mecanismos para hacerlas posibles” (*Panorama*, noviembre de 1976, p. 10).

En el número de diciembre, la revista realizaba una crítica genérica a que el gobierno no convocara a los “principales dirigentes políticos cuya conducta pública haya sido irreprochable”, para “movilizar la civilidad en procura del consenso que requiere el proceso”. Y, en esta tesitura, reivindicaba a los políticos que proponían un “polo civil”, aunque sin exigir elecciones. La revista, para ese entonces, parecía ya inclinarse como una suerte de nexo o hacedor de ese acercamiento entre los partidos políticos “irreprochables”

¹¹ Recuérdese que la actividad de los partidos políticos tradicionales se había suspendido por ley a nivel nacional, provincial y municipal, y en junio de 1976 se prohibió la actividad de algunos partidos políticos catalogados como “extremos” (Yannuzzi 1996: 66-7). Aunque la dictadura en efecto quería “congelar” la actividad de los grandes partidos, avaló un espacio reducido de participación para la dirigencia política que mantuvo en actividad limitada a las estructuras partidarias. Esta situación particular obligó a los partidos a renovar sus canales de expresión, como por ejemplo a través de las declaraciones “a nombre personal” de los líderes más reconocidos, o la formación de ateneos y centros de estudios (Quiroga, 2004; Yannuzzi, 1996)

y el gobierno militar (Carlos Quirós, *Panorama*, diciembre de 1976, p. 6). En enero de 1977, y Quirós mostraba cierta desazón con la primera conferencia de prensa de Videla en el año, ya que afirmaba que “acaso” había “defraudado” a quienes “se enrolaron en las expectativas de mayores anuncios sobre el futuro político de la Argentina”, en una primera valoración negativa de la actitud de Videla hacia el tema.

Quizá la nota más significativa del período estudiado, en relación a otorgarle visibilidad a los políticos, se publicó en el número de enero de 1977. Allí *Panorama* se preguntaba desde su tapa “¿Se convocará a los políticos?”, junto a una foto de dirigentes sentados en torno a una amplia mesa (Imagen 2)¹² y hacia el interior de la edición desarrollaba una nota de amplio despliegue donde 8 dirigentes daban sus impresiones sobre “la actualidad y el futuro institucional de Argentina” (*Panorama*, enero de 1977, pp. 42-54). “Hablan ocho ciudadanos”, se titulaba, evitando cuidadosamente la palabra “políticos”, en un eufemismo caro a la prensa de la época. Los convocados eran Oscar Alende, Raúl Alfonsín, Deolindo Bittel, Juan Carlos Manes, Enrique De Vedia, Juan Carlos Pugliese, Ángel Robledo y Néstor Vicente. La nota se proponía como un “aporte al proceso de modernización de las instituciones” y se fundaba en las palabras de Videla sobre que la suspensión de los partidos no implicaba la prohibición de opinar sobre la actualidad y el futuro político, definición “sensata y oportuna” para la revista ya que el aislamiento del gobierno era “peligroso”. Claramente, la nota ponía en evidencia la decisión editorial de *Panorama* de ofrecer espacio y voz a los políticos, a la vez que colocarse como hacedor civil para que hubiera un mayor entendimiento entre éstos y los militares (más allá de las opiniones puntuales de los políticos en esta nota en particular).

¹² También en febrero se preguntaba desde la nota de tapa “¿Habrà referéndum?”, un mecanismo de “democracia intermedia” sobre el cual se ofrecía el análisis del jurista Jorge Vanossi ante la posibilidad de su “utilización en la vida política argentina” (*Panorama*, febrero de 1977, tapa y pp. 36-43).



Imagen 2. *Panorama* se pregunta por la convocatoria a “los políticos” (*Panorama*, enero de 1977).

La preocupación por ese futuro cuyos cimientos nunca comenzaban a colocarse, seguiría inquietando a *Panorama* conforme avanzaba el año. En el número de mayo, desde su tapa se preguntaba “¿Quién heredará el poder?”, y en la nota interior colocaba fotos de dirigentes de partidos de centro y conservadores nacionales o provinciales -como Francisco Manrique, Rafael Martínez Raymonda, Leopoldo Bravo o Cristina Guzmán, entre otros-, quienes en los análisis de la época aparecían como eventuales “herederos” civiles del “Proceso”. La bajada recalca la importancia del “diálogo ente el gobierno y los representantes más genuinos del pueblo argentino”, lo que ya colocaba a los políticos en un plano superior hasta el por entonces presentado por la revista (o como los mencionara Quirós en la edición de junio de 1977: la “civilidad sana” que había dado pruebas de “prudencia política”; *Panorama*, junio de 1977, p. 3). Ante las “zonas oscuras” y contradicciones del gobierno sobre el futuro político, *Panorama* le exigía -aunque “sin

fijar plazos”- que debía ofrecer “cuanto antes las claves del proyecto [político]” (*Panorama*, mayo de 1977, p. 37).

Las posibilidades genuinas para una opción de convergencia con los civiles parecían estar atadas, como hemos visto, a que los planes largoplacistas de los “duros” no prosperaran. Por eso en la edición de junio de 1977 Quirós denunciaba que existía una campaña “que pretende imponer una minoría antidemocrática -fortalecida por circunstancias propicias- y que se alarma ante la eventualidad de que los políticos sean, entre los demás sectores de la vida nacional, destinatarios del anunciado diálogo” (*Panorama*, junio de 1977, p. 4). Lozano, por su parte, arremetía contra “varios funcionarios de la actual emergencia militar y una legión de voceros oportunistas, [que] creen que la democracia es la puerta del bolchevismo”, y aventuraba que había funcionarios que estaban “en las antípodas del presidente”, revalidando las supuestas virtudes democráticas de Videla. Así se evidenciaba cómo, con el correr de los meses, *Panorama* se inquietaba porque el descongelamiento de la actividad política no se producía, o era demasiado lento, y reclamaba que el gobierno avanzara más decididamente en ese sentido.

La perspectiva desarrollista

Si existió un ámbito temático donde la publicación disparó con críticas, fue hacia la política económica del gobierno, en una frecuencia similar a la utilizada por *Clarín* (Borrelli, 2016b). Por supuesto que la revista defendía un modelo económico capitalista, coherente con su contrato de lectura, pero éste también implicaba una visión industrialista del país que se daba de bruces con el modelo impulsado por José Martínez de Hoz desde el Ministerio de Economía, donde prevalecería el sector financiero, las grandes corporaciones y la apertura económica en desmedro de los actores económicos atados al mercado interno (Schvarzer, 1986). De todas maneras, las primeras medidas de Martínez de Hoz se alineaban con un programa clásico de “estabilización”, con el intento de reducir el “gasto improductivo” y el déficit fiscal -que según el ministro eran los principales responsables de la emisión monetaria y la consecuente inflación-, preservar la “libre competencia” y aprovechar las “ventajas comparativas” del país ligadas a su producción agropecuaria. En ese marco, algunas de sus medidas concretas fueron un congelamiento salarial por tres meses -con fuerte perjuicio para los trabajadores que perdieron un 40% de su salario real (Novaro y Palermo, 2003: 62)-, la fijación de un nuevo régimen cambiario, la devaluación

de la moneda y la disminución gradual de los derechos de exportación de productos agropecuarios.

En agosto de 1976, el tema económico era tratado por primera vez en la sección “Panorama de Panorama”, donde Carlos Quirós describía que la economía argentina estaba transitando “los días más difíciles” por la recesión -que de todas formas se entendía como el “precio a pagar” para el reordenamiento económico- y llamaba al gobierno a ofrecer “respuestas rápidas” para alejar el “fantasma de las rebeldías” en el ámbito gremial y no dar así mayor espacio a la “subversión fabril” (*Panorama*, agosto de 1976, p. 3 y 9). En noviembre, Jorge Lozano punzaba con mayor fuerza en el corazón del modelo económico al afirmar, no sin ironía: “Dicen que Martínez de Hoz es bueno y que sus presuntos opositores son perversos comunistas”, para así criticar a quienes entendían que la planificación económica era “sinónimo de populismo y que la libre iniciativa -aún la de los inescrupulosos- es la única vía para evitar la catástrofe”. En particular, denostaba a aquellos que se pronunciaban contra el Ministerio de Planeamiento conducido por Ramón Genaro Díaz Bessone y procuraban así “desbaratar cualquier proyecto que contenga lineamientos nacionales”. En su opinión, en cambio, Díaz Bessone tenía en sus manos “el capullo de la esperanza” (*Panorama*, noviembre de 1976, p. 5). Esta reivindicación del Ministerio de Planeamiento se alineaba con la posición del desarrollismo, que en 1976 defendió la idea de una planificación económica de tendencia neodesarrollista que representó el efímero proyecto de Díaz Bessone, quien representó una oposición interna a la política de Martínez de Hoz¹³ (para un análisis pormenorizado de ese proyecto frustrado, véase Borrelli, 2016a).

En el número siguiente, Lozano volvía contra Martínez de Hoz y advertía que, de no haber cambios en la línea de acción, el gobierno iba a tener que desprenderse de él. Además, criticaba a la “pequeña y elitista legión de ortodoxos” por acusar “a Dios y María Santísima” de “populistas y bolcheviques” (*Panorama*, diciembre de 1976, p. 4). En esa edición también Alberto Enrique Devoto, que sería un permanente crítico de Martínez de Hoz, señalaba que el país giraba “en una cruel calesita: pasamos del populismo al liberalismo, pero nos quedamos en el mismo lugar, estancados y con alta inflación”

¹³ En el número de diciembre se retomaba la reivindicación del Ministerio de Planeamiento, por sobre todas las cosas por su dimensión económica. Así, se reconocía que las ideas de Díaz Bessone chocaban con “los lineamientos neoliberales” de la conducción de Martínez de Hoz. Un documento de aquel Ministerio proponía nacionalizar los depósitos bancarios, prohibir los bancos extranjeros, estatizar todas las empresas de medios y telecomunicaciones y crear consejos de consumidores, todos temas irritantes para el núcleo duro de Economía (*Panorama*, diciembre de 1976, pp. 12-17).

(*Panorama*, diciembre de 1976, p. 11), metáfora cara al discurso desarrollista de la época que proponía una salida alternativa a esas dos propuestas ideológicas.

Las advertencias críticas sobre el modelo económico fueron *in crescendo* durante 1977. En enero, Quirós advertía que el año arrancaba sin que “los esperados primeros síntomas de recuperación económica asomen en el horizonte” (*Panorama*, enero de 1977, p. 3). En la edición siguiente *Panorama* alertaba sobre la “especulación legalizada” y señalaba que existía “una minoría privilegiada y una mayoría castigada” (el epígrafe de la foto que ilustraba la nota agregaba: “Precios por las nubes, país rico, pueblo pobre, no es solución”) (Carlos Quirós, *Panorama*, febrero de 1977, p. 4). Por su parte, Devoto repudiaba la rebaja de aranceles a ciertos productos importados decretada por el gobierno a fines de 1976, la “predilección oficial por el agro” y, en general, el “pragmatismo liberal festivo” y las inconsistencias de Martínez de Hoz (*Panorama*, febrero de 1977, p. 15).

Una impresión que se ratifica con el correr de los meses es la disociación planteada por la revista entre el elogio a Videla y la crítica a Martínez de Hoz. Como se ha analizado en otro trabajo en relación a esta misma distinción realizada por *Clarín* (Borrelli, 2016), esta interpretación le permitía a la revista presentar una estela crítica pero sin abandonar la moderación, de manera de salvaguardar la imagen de Videla a la espera de un posible relevo de Martínez de Hoz a raíz de las presiones internas y externas al régimen. De esta manera, representaba la posición de los sectores civiles que aprobaban la práctica política de la dictadura pero se distanciaban de su proyecto económico. En este sentido, *Panorama* advirtió también, en una posición más cercana a la del consejero, sobre los efectos políticos negativos que estaba teniendo la política económica, al asegurar que el modelo económico conspiraba “contra la política” o que de persistir en ella se pondría “en riesgo” lo ganado en otros campos y se comprometería “el futuro” (Carlos Quirós, *Panorama*, febrero de 1977, pp. 3-8 y 11).

En su último número, *Panorama* llevó por primera vez el tema económico a su tapa para analizar los 15 meses de Martínez de Hoz en el poder y la perspectiva de futuro (Imagen 3). La nota tenía un perfil más técnico e informativo sobre la realidad económica, aunque en su bajada se permitía un matiz en torno al apoyo de Videla a su ministro al preguntarse “¿Por qué el presidente confía en el ministro de Economía?”. Además, refrendando la inspiración desarrollista de la revista, la nota explícitamente “crítica” era escrita por Rogelio Frigerio, principal representante de ese pensamiento y uno de los primeros objetores de la política económica de Martínez de Hoz (*Panorama*, agosto de 1977, pp. 40-42).



Imagen... (*Panorama*, agosto de 1977)

En suma, el campo económico fue donde *Panorama* concentró sus objeciones más claras a la práctica gubernamental. Es más, no hubo ninguna otra área en donde la revista tuviera tantos señalamientos negativos como ese. Como contrapartida, la reivindicación y apuesta por un modelo de país con industrias fuertes y con una planificación estatal centralizada recorre todas las páginas en el período estudiado.

La represión

Como es conocido, la enorme mayoría de los medios de comunicación ocultaron las consecuencias inmediatas del terrorismo de Estado, ya fuera por censura, autocensura, afinidad ideológica por parte de los dueños de aquellos o por una combinación de todos esos factores. En ese sentido, *Panorama* no fue la excepción, aunque debe aclararse que las noticias sobre la represión no formaron parte de su agenda temática habiendo referencias mínimas en su superficie redaccional a lo largo de esta segunda etapa de vida. No obstante,

las pocas que remitieron al aparato represivo son significativas para dar cuenta de su posición al respecto.

En general, las alusiones al tema legitimaron la visión oficial sobre la “lucha antissubversiva”, aprobación que se verificó con una metodología recurrente en toda la prensa: la transcripción textual de la palabra oficial. Por ejemplo, para aludir al asesinato cometido en Argentina del ex presidente boliviano, el general Juan José Torres, se transcribía en su columna “Las frases del mes” un comunicado del gobierno donde se aseguraba que el crimen había sido “parte de una campaña para desprestigiar al país” (p. 4)¹⁴. O, en enero de 1977, se daba crédito a una declaración de Videla donde aseguraba que la lucha contra la subversión se mantendría hasta su “total aniquilamiento” pero tomando en cuenta “el respeto por los derechos humanos” (Carlos Quirós, *Panorama*, enero de 1977, p. 6). Una declaración coherente con la imagen que se proponía de Videla: un presidente inflexible en el objetivo final de la “lucha” contra la guerrilla, pero lo suficientemente “moderado” como para contemplar una metodología respetuosa de los derechos humanos, a diferencia del ala más “dura”, supuestamente indiferente al tema.

También hubo una aprobación expresa de los “avances” contra la “subversión”. Por caso, en el número de julio de 1976, al analizar los “100 días” de gobierno, Quirós comentaba como un elemento positivo que la guerrilla había recibido “poderosos golpes” y había visto “mermar su poder” (*Panorama*, julio de 1976, p. 6). En febrero de 1977, un suelto sin firma en la sección “Entrelíneas” iba aún más allá. Aludiendo a una ola de robos en el Gran Buenos Aires, le hacía llegar un pedido por demás inquietante al gobernador de la provincia: “¿las patrullas de fuerzas conjuntas que recorren de noche el Gran Buenos Aires para exterminar la subversión no podrían colaborar para dar solución al problema? Es una inquietud que se remite al gobernador Saint Jean” (*Panorama*, febrero de 1977, p. 10). El señalamiento era llamativo porque mencionaba una operatoria de la que no se hacía referencia en ningún otro momento del período estudiado y expresa hasta qué punto podía justificarse el accionar “antissubversivo”, inclusive replicando un lenguaje extremo como el que conllevaba la palabra “exterminio”. Por otra parte, se apuntaba a Saint Jean, enemigo de Videla en la interna militar, el que quedaba encuadrado por omisión como responsable de la ola de delitos comunes que sufrían los vecinos.

En el número de mayo de 1977, la detención de distintos familiares y allegados al banquero fallecido David Graiver y del director de *La Opinión* Jacobo Timerman, le

¹⁴ Luego se comprobaría que había sido asesinado por grupos de tareas articulados dentro del Plan Cóndor, que coordinaba las tareas represivas entre distintas dictaduras sudamericanas (Sivak, 1998).

permitía a la revista reflotar la presencia amenazante de la “subversión”¹⁵. Carlos Quirós, en el “Panorama de Panorama”, titulado “Las sombras de Graiver”, si bien reconocía la “desarticulación y derrota en la faz militar de la subversión de extrema izquierda”, aseguraba que el caso se había convertido “en el desafío más dramático que enfrenta el proceso de reorganización nacional” y que las denuncias de los vínculos entre el banquero y Montoneros revelaban una “verdadera monstruosidad”. Inclusive, resaltaba que el caso Graiver planteaba:

la dolorosa evidencia de que en nuestra sociedad existían (o existen) personas que no vacilaron en asociarse para integrar una empresa de lucro necesaria para financiar el caro aparato militar de los guerrilleros izquierdistas y en utilizar estos para expandir su imperio económico y político (p. 3).

La “subversión”, en teoría extinguida o casi por las Fuerzas Armadas en su faceta militar, reaparecía entonces como una presencia disruptiva en otras de sus aristas -en este caso dentro de lo que se denominó en la época como la “subversión económica”-, lo cual fue utilizado por la dictadura militar para extender por un tiempo más su intento de legitimar su práctica de gobierno blandiendo el temor sobre el “peligro subversivo”.

Recién en lo que serían los últimos números de esta etapa de *Panorama*, la cuestión represiva era enunciada desde el punto de vista del tema “derechos humanos”, en relación a cómo esta cuestión se estaba volviendo un obstáculo para la práctica de gobierno. En junio de 1977, Quirós mencionaba un documento de la Iglesia donde se refería al “candente tema de desaparecidos y detenidos sin cargos ni procesos”, pero lo hacía dentro de una enumeración de hechos en el plano interno que, en tanto “escollos”, estaban poniendo bajo presión la acción gubernamental. Asimismo, al señalar una serie de problemas en el plano internacional -como el conflicto Beagle con Chile o los conflictos diplomáticos con Brasil-, adicionaba con inquietud “los reclamos internacionales acerca de presuntas violaciones a los derechos humanos” (*Panorama*, junio de 1977, p. 4).

Es que desde enero de 1977 el nuevo gobierno demócrata de James Carter en Estados Unidos estaba ejerciendo una fuerte presión sobre la dictadura por el tema. En

¹⁵ A mediados de abril de 1977 estalló lo que fue conocido como el “escándalo” o “affaire Graiver”, por las relaciones que el banquero había mantenido con Montoneros en el manejo del dinero ilegal de la organización. La operación ilegal de persecución estuvo controlada por los “duros”, el general y comandante del Cuerpo de Ejército I, Carlos Guillermo Suárez Mason, y el jefe de la policía de la Provincia de Buenos Aires, el coronel Ramón Camps.

efecto, en la edición de julio de 1977, el “Panorama de Panorama” redactado por Oscar Muiño señalaba que en la reciente reunión de la Organización de los Estados Americanos (OEA) realizada en Grenada la Argentina había sufrido “la andanada de Cyrus Vance [secretario de Estado estadounidense] acerca de los derechos humanos” y había quedado “en el banquillo de los acusados” (*Panorama*, julio de 1977, p. 11). De esta manera, como fue habitual en la prensa de la época, la cuestión pasaba a ser presentada en términos de los códigos diplomáticos, con sus juegos de presiones estratégicas, donde el gobierno parecía más como una víctima del escarnio internacional.

En su última edición de agosto de 1977, por primera vez *Panorama* le otorgó una columna entera a una desaparición forzada: la del embajador de la propia dictadura en Venezuela, el radical Héctor Hidalgo Solá, acontecida el 18 de julio de 1977. Se trató de un caso emblemático sobre cómo se saldaban las feroces y criminales disputas internas de los militares, ya que Hidalgo Solá era una civil ligado al radicalismo que aparecía como eventual “interlocutor válido” para los dialoguistas (inclusive se especulaba con su futura candidatura presidencial). La revista, aunque no señaló explícitamente posibles responsables, fue contundente en su interpretación del hecho: “el secuestro de Hidalgo Solá significa un golpe asestado sobre el gobierno. O, más concretamente, contra las intenciones aperturistas publicitadas por los responsables de la conducción militar” (Federico Stuck, *Panorama*, agosto de 1977, p. 11). Si bien no había un señalamiento concreto de los responsables, para la revista era claro que las víctimas a nivel político eran el gobierno y los “moderados”.

En síntesis, las noticias sobre la represión fueron escasas, no formando parte de su agenda temática (por ejemplo, ningún hecho de este tipo apareció en tapa en los números analizados) y solo un par de casos, por el tipo de víctimas, ingresaron al menú informativo de *Panorama*, como el de Torres y particularmente el de Hidalgo Solá (también hubo una escueta mención al asesinato de los religiosos palotinos; Carlos Quirós, *Panorama*, noviembre de 1976, p. 9). Ningún otro caso de desaparición u homicidio cometido por las Fuerzas Armadas apareció en sus páginas, y la cuestión represiva en términos generales fue observada desde los términos en el que el gobierno planteaba los avances en la “lucha antisubversiva”.

Confiar en Dios

Desde sus inicios *Panorama* le asignó un rol positivo a la Iglesia. De hecho, en el número 1 de este ciclo, es decir en junio de 1976, se afirmaba que aquella cumplía “un rol protagónico en la multifacética crisis argentina”, y decía que “el proceso abierto el 24 de marzo pasado obligó a los obispos a formular una paciente y meditada revalorización del papel de la Iglesia frente a la hora”. Además, señalaba que las nuevas autoridades de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), poseían una “línea pastoral moderada, comprometida con una concepción renovadora y permeable a los cambios que se producen en la sociedad”. En relación a la Carta Pastoral difundida por la CEA, aseguraba que era un “enfoque global” en momentos “en que los canales de expresión de otras tribunas relevantes, como la política y la sindical están momentáneamente cerrados”, donde la expresión “momentáneamente” se enlazaba con esa suerte de ilusión que pareció mantener la revista acerca de la voluntad militar de devolver el poder a los civiles en el mediano plazo. La revista señalaba que los obispos habían hecho un “reconocimiento de que los responsables del actual gobierno han recibido como herencia un Estado semidestruido”, pero destacaba que ellos advertían “que el precio de la reorganización de ese Estado no signifique el totalitarismo” (Carlos Quirós, *Panorama*, junio de 1976, pp. 7-8). Esa afirmación, como se señaló en otros apartados, se combinaba con la advertencia de *Panorama* sobre el riesgo de que el gobierno, si triunfaban determinabas líneas internas, virara hacia un modelo que desde su punto de vista implicaría una profundización autoritaria

La visión positiva de la Iglesia fue una invariante editorial que replicaron varios de sus analistas; por ejemplo, Jorge Lozano valoraba a aquella porque sabía “ver más allá del horizonte y (...) no en vano interpreta el pasado del país con prudencia”. Además, valoraba la repercusión política de sus interpretaciones al asegurar que trazaba “los cursos de acción más razonables para el futuro”, y se preguntaba “¿En qué punto convergen los cursos de acción de la Iglesia? La respuesta: en el Proyecto Nacional” (*Panorama*, noviembre de 1976, p.5), en referencia al plan de Díaz Bessone. De esta manera, *Panorama* cosía en un mismo modelo su propio deseo de país con lo enunciado por la Iglesia, un modelo que aparecía cercano a la “prudencia” política y alejado del liberalismo económico.

¿La hora de los gremios?

Es interesante observar cómo *Panorama* afrontó el tratamiento periodístico de la actividad gremial -fuertemente cercenada por la dictadura con la suspensión de la actividad

gremial, la intervención de la Confederación General del Trabajo (CGT) y diversos gremios, la represión y la persecución de dirigentes-, que había sido un factor clave de poder en la Argentina reciente, además de tener la llave de la representación de cientos de miles de trabajadores (Abós, 1984). Ya en su tercer número de agosto incluía el tema en su panorama mensual en la columna “El asomo sindical”, haciendo foco en el intento de algunos dirigentes de dialogar con el gobierno, hecho que observaba positivamente porque de lo contrario existía el riesgo de “atomización gremial” y de un avance del “nihilismo subversivo” en el ámbito fabril (Carlos Quirós, *Panorama*, agosto de 1976, p. 4). En el número de octubre de 1976, se mencionaba como un “síntoma” a los “paros laborales en la industria automotriz”, a los que consideraba además como un “factor político de primera magnitud, por su eventual proyección social” (Carlos Quirós, *Panorama*, octubre de 1976, p. 8) lo que podía interpretarse como una señal de los efectos corrosivos del modelo económico¹⁶. En noviembre de 1976, el centro del análisis del “Panorama de Panorama” se situaba en el conflicto del gobierno con el gremio de Luz y Fuerza por una serie de despidos aplicados por las autoridades de la empresa eléctrica estatal SEGBA, conflicto que era el primero de gran relieve que enfrentaba la dictadura. En esa línea, reconocía que el gobierno afrontaba una “prueba” porque “será una referencia inevitable a tener en cuenta por aquellos otros gremios que eventualmente puedan verse tentados -o empujados- a asumir conductas similares”. El analista le otorgaba un llamativo espacio a la “voz” gremial, citando ampliamente un documento de Luz y Fuerza, firmado por su secretario general Oscar Smith, donde explicaba su punto de vista ante el conflicto¹⁷. Por otra parte, los dirigentes lucifuercistas eran valorados positivamente, porque siempre habían negociado y dialogado con gobiernos civiles y militares, sin embargo se resaltaba cómo “paradójicamente” era ese gremio el responsable de “la mayor protesta que ha debido soportar el gobierno de las Fuerzas Armadas desde el 24 de marzo”¹⁸. Como lo había esbozado para el caso del conflicto automotriz, la actividad gremial era comprensible ante la difícil realidad económica (aunque también alertaba sobre su posible contagio): “este conflicto (...) deber ser encuadrado dentro del impaciente contexto social que soporta el cada vez menor poder adquisitivo de sus salarios. Si algo enseña SEGBA es que una aliada

¹⁶ También aprovechaba para elogiar la intervención “eficaz” y dialoguista en el conflicto del ministro de Trabajo Horacio Liendo, un hombre cercano a Viola y que dentro del gabinete contrariaba a Martínez de Hoz (Carlos Quirós, *Panorama*, octubre de 1976, p. 8).

¹⁷ En febrero de 1977 Oscar Smith sería secuestrado por los grupos de tareas de la dictadura, desaparición que la revista no mencionó.

¹⁸ Para dejar en claro esa “moderación”, se citaba un textual del comunicado gremial, que aseguraba que las organizaciones gremiales “han sido, son y serán una barrera infranqueable contra la subversión”

de la huelga fue la gimnasia montada sobre el deterioro económico de las capas intermedias y bajas de los asalariados, una tentación que puede extenderse a otros ámbitos laborales con ingresos menos generosos que los de Luz y Fuerza” (p. 6)¹⁹.

Así, entonces, la mención a los conflictos gremiales le permitió a *Panorama* mostrar los signos incipientes de conflictividad asociados al modelo económico por parte de actores que, si bien estaban cuestionados por su anterior actividad política, mantenían cierta legitimidad en torno a sus reivindicaciones económicas.

Conclusiones

En su última etapa el mensuario *Panorama* aprobó el golpe de Estado que dio inicio al gobierno militar, al que en términos generales valoró positivamente. En ese ámbito, realizó una defensa genérica de lo actuado en la “lucha contra la subversión” y la figura de Jorge Videla fue particularmente ensalzada por sus atributos personales, pero principalmente porque representaba a un sector “moderado” supuestamente proclive a algún tipo de apertura hacia los civiles en el mediano plazo. La figura de Videla, y la de los “moderados” o “dialoguistas” dentro del gobierno, aparecía así distanciada de los “Robespierre de derecha”, como señalaba Lozano, y de aquellos que pretendían instalar “una dictadura” a largo plazo.

En este ámbito, la apuesta por la moderación tuvo su correlato en la permanente prédica de la revista para que los civiles y los dirigentes políticos fueran convocados a participar en algún tipo de solución política e institucional para el retorno a la democracia. Esa fue sin duda la apuesta más relevante de la revista en relación a la política nacional en sus 15 números de existencia en esta etapa.

En la construcción discursiva antedicha Videla también apareció escindido de otra de las políticas que más objetó la revista: las iniciativas económicas de Martínez de Hoz. En esta configuración, el ministro de Economía parecía llevar adelante su plan con cierta autonomía respecto del presidente, e inclusive generando costos políticos y sociales que afectaban el diálogo político que supuestamente promovería Videla. Recién en su último número se permitió un pequeño desliz de esa interpretación, al preguntarse por la confianza dispensada por el presidente a su ministro. Pero, en la mayoría de sus observaciones,

¹⁹ La actividad sindical también merecería una nota específica de Oscar Muño en enero de 1977 (Oscar Muño, “Sindicatos: Quien representa a quién”, *Panorama*, enero de 1977, p. 11). En los números posteriores no se publicaron artículos significativos que mencionaran la actividad gremial.

Videla fue retratado más como una suerte de habitante de una dimensión paralela dentro de su propio gobierno, sin conexión ni responsabilidad directa ni con el modelo económico, ni con las tendencias autoritarias, ni con la represión. Si apareció alguna crítica a su figura, fue por su “demora” en impulsar el diálogo político tantas veces prometido.

Los efectos del terrorismo de Estado no formaron parte de la agenda temática del medio y, en términos generales, cuando hubo referencias puntuales al tema represivo la revista legitimó la versión oficial que tendía a poner al gobierno como víctima de esos acontecimientos (en tanto lo perjudicaban para ampliar el diálogo interno o ante la opinión pública internacional). Videla, el “moderado”, aparecía en esta lógica como quien prometía respetar los “derechos humanos” frente al desafío de otro sector implícitamente referido, los “duros”. Por eso se alertaba sobre la presencia de sectores “poco democráticos” cercanos al oficialismo, que podían empujar a practicar una represión sin límites. Como ocurrió con la mayoría de la prensa nacional, la clandestinidad de la represión y el ocultamiento informativo subyacente, permitió que este tipo de interpretaciones circularan con legitimidad en diarios y revistas, lo cual obstaculizaba aún más la posibilidad de acceder a una versión real de la dimensión que había tomado el aparato represivo.

Como vimos, *Panorama* también reivindicó en sus notas de actualidad a otros actores como la Iglesia, quizá como una forma de hacer algunos señalamientos críticos amparado bajo la palabra de una institución que, globalmente, no podía ser vista como opuesta a los militares y tenía una fuerte inserción en la sociedad civil. Al mismo tiempo, ponderó positivamente las intenciones dialoguistas del sindicalismo “moderado”, más aún porque era la forma de contener a la “subversión fabril” que podía crecer en el marco de una deteriorada situación socio-económica. En ese aspecto, el señalamiento de la magra situación laboral fue otro de los elementos señalados para objetar el rumbo económico.

En resumen, la alquimia que intentó *Panorama* entre junio de 1976 y agosto de 1977 en su perspectiva política articuló una línea desarrollista, defensora en términos generales del gobierno militar, aunque crítica de la política económica de tinte liberal de la cual aparecía desconectada el presidente Videla, así como también de cualquier pretensión autoritaria. En ese sentido, puede observarse una semejanza con la conducta editorial llevada adelante por *Clarín*, aunque en el caso de *Panorama*, se destacó una insistencia más nítida para que el gobierno no demorara el regreso de la vida democrática y se alejara así de sus tendencias más largoplacistas.

Referencias Bibliográficas

Abós, Alvaro (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires: CEAL.

Borrelli, M. (2016a). “La dictadura, ¿desarrollista?. Clarín y el ‘Proyecto Nacional’ de Díaz Bessone (1976-1977)”, *Improntas de la historia y la comunicación*, n° 2, Centro de Estudios en Historia / Comunicación / Periodismo / Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, pp. 34-60.

Borrelli, M. (2016b). *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz (1976-1981)*. Buenos Aires: Biblos.

Díaz, César Luis (2002). *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía.

García Ruano, Soledad (2016). *Panorama, la revista de nuestro tiempo. Una aproximación*, Tesina de grado, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (2003). *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós.

Orbe, Patricia y Napal, Celeste (2019). “Periodismo, negocios y política durante el tercer peronismo: la revista Panorama (1973-1975)”, *Question*, Vol. 1, N.º 61, enero-marzo.

Quiroga, Hugo (2004). *El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens.

Scarzanella, E. (2016). *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Schvarzer, Jorge (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Sivak, Martín (1998). *El asesinato de Juan José Torres. Banzer y el Mercosur de la muerte*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento nacional.

Taroncher, M. A. (2012). *La caída de Illia. La trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires: Ediciones B.

Ulanovsky, Carlos (2005). *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Buenos Aires: Emecé. [Edic. orig., 1996]

Uriarte, Claudio (1992). *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta.

Vitale, Alejandra (2015). *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpeismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Yannuzzi, María de los Angeles (1996). *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross.